

9 FEBRERO 2025
5º DOM-C



1. CONTEXTO:

EL LAGO. CAFARNAUM.

El lago de Galilea, por su gran extensión, es llamado "mar" de Galilea. En el evangelio también se le menciona como lago de Tiberíades o de Genesaret, haciendo referencia a dos ciudades que se encontraban a sus orillas. En el A.T. se le llama mar o lago de "Kinneret" (de "kinnor" que, en hebreo, significa arpa). La leyenda dice que el lago tiene esta forma y que la suave voz de sus olas recuerda el sonido de las cuerdas del arpa.

De norte a sur el lago mide hasta 21 kilómetros. Su mayor anchura es de 13 kilómetros. Está situado, como el Mar Muerto, bajo el nivel del mar (212 metros) y llega a tener una profundidad de 48 metros. Sus aguas son dulces y ricas en varias especies de peces. Se conocen hasta 22 especies distintas. En tiempos de Jesús, y aún hoy, la pesca es principal actividad en las ciudades de las orillas.

Junto al lago se habían ido levantando varias ciudades. En tiempos de Jesús una de las más importantes era **Cafarnaúm** (ciudad del consuelo o ciudad de Nahúm) nunca mencionada en el A.T. La ciudad tenía un puesto de aduanas, pues era fronteriza entre la Galilea que gobernaba Herodes y la zona de Iturea y Traconítide, que le correspondía a Filipo. Estaba, además junto a la gran calzada romana que unía Galilea con Siria (la llamada "vía maris") Por su importancia estratégica había también en la ciudad una guarnición romana con un centurión a su mando. En Cafarnaúm se desarrollaba gran cantidad de episodios de la predicación de Jesús en Galilea. Allí vivió al dejar Nazaret y Mateo la llega a llamar "**la ciudad de Jesús**" (Mt. 9,1)

En los tiempos evangélicos Cafarnaúm era una ciudad de unos tres kilómetros de extensión y unos pocos miles de habitantes. Además de la pesca, la población se dedicaba a la agricultura: aceituna, trigo y otros granos. Las casas estaban construidas en piedra negra de basalto con techos de lodo y paja, que hicieron más soportable el calor, muy fuerte en verano, por la gran depresión que forma el mar de Galilea. Unos cuatro siglos después de Jesús, Cafarnaúm quedó destruida y no ha sido hasta finales del siglo pasado cuando aparecieron sus ruinas. Estas ruinas -cimiento de algunas casas, trazado de barrios y calles de la antigua ciudad- son uno de los mayores tesoros arqueológicos de los tiempos evangélicos. En Cafarnaúm actual se conserva una gran sinagoga edificada sobre la primitiva y muchos objetos de la época (lámparas de aceite, prensas, piedras de molino, etc.)

De todos los recuerdos, el más importante es, sin duda, el basamento o cimiento de **la casa de Pedro**. Las inscripciones encontradas demuestran que los primeros cristianos se reunían allí ya desde el s.I a celebrar la Eucaristía. Está muy cerca del embarcadero y forma parte con otras pequeñas casitas de una especie de patio común o solar de vecinos, que compartían agrupadas varias familias, casi puerta con puerta. El trazado de estas casitas habla bien a las claras de la extrema pobreza en que vivían los amigos de Jesús. Es probable que Zebedeo, con su mujer, Salomé, y sus dos hijos, Santiago y Juan, y la familia de Pedro y Andrés, vivieran juntos en una de estas agrupaciones de casas, en el barrio de los pescadores de Cafarnaúm.

La buena noticia de Jesús comenzó a fermentar en el barrio de pescadores de Cafarnaúm, un lugar absolutamente popular, pobre y trabajador
(Cfr. López Vigil. **Un tal Jesús I** pg. 91-92)

Cuando Jesús recorría estas riberas, no menos de **diez poblaciones** se bañaban en sus aguas o se miraban en ellas desde el balcón de las colinas que lo circundan. De aquellas ciudades ya no queda ninguna que interrumpa el silencio del lago; o solo la moderna **Tiberias**, desplazada del solar primero, cuyo nombre recuerda a la ciudad más joven de las antiguas. La bajada de las aguas ha permitido identificar las ruinas de no menos de quince **pequeños puertos** a lo largo de la costa, como el de Gadara, de 200 x 50 m.

El lago es citado 51 veces en los evangelios: 46 como "mar" y 5 como "lago", y todas ellas dentro del contexto de la predicación de Jesús o de algunos de los hechos y milagros por él realizados. Y tiene un marco bien preciso: el norte, principalmente el cuadrante noroeste con su ribera. Es aquí donde los evangelistas concentran la mayor parte de los hechos y discursos de Jesús.

Fue aquí en esta ribera donde llamó a sus primeros discípulos (Mt 4,18); la pesca milagrosa (Lc 5,1-11); la tempestad calmada (Mc 4,35-40); aquí camina sobre las aguas (Mt 24,34); aquí reúne a la gente enseñándoles por medio de parábolas (Mc 4,1-9); las riberas del lago fueron también testigo de muchas curaciones (Mt 15, 29-31), etc.

(Florentino Díez. **Guía de Tierra Santa. V. Divino. 287-294**)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAIAS 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo.

Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro, diciendo: - « ¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria! »

Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.

Yo dije: - « ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos.»

Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: - «Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.»

Entonces, escuché la voz del Señor, que decía: - « ¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí? » Contesté: - «Aquí estoy, mándame.»

El domingo pasado se nos propuso la vocación de Jeremías. Hoy leemos **la vocación de Isaías**. Isaías es un excelente poeta que nos narra, con palabras muy precisas y de enorme contenido, su experiencia religiosa del primer encuentro con el Señor. No nos describe la visión, sino que de forma muy escueta nos dice: "vi al Señor".

Aquella rica experiencia interna debe expresarla con unos símbolos, los bíblicos, para que puedan entenderla sus oyentes y lectores.

Todo el relato de vocación profética está orientado hacia el ministerio de la palabra, palabra que nos haga ver cómo la gloria o manifestación divina invade toda la tierra. La tarea no es nada fácil. Los hombres somos seres ciegos que ni siquiera palpamos esa presencia divina en nuestro mundo; más aún, con nuestro actuar hacemos que esa presencia resulte aún menos visible y comprensible.

SALMO RESPONSORIAL: 137

R. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R.

Daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R.

Que te den gracias, Señor,
los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande. R.

Tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R.

2º LECTURA: 1 CORINTIOS 15, 1-11

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe.

Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Todo el **capítulo 15 de 1ª Corintios** tiene como eje temático la resurrección de Jesucristo, puesta en duda en el v.12: "¿cómo dice alguno que no hay resurrección de los muertos?".

Al comenzar el capítulo Pablo recuerda la Buena Nueva como el mejor regalo entregado a la comunidad de Corinto, regalo que fue recibido y mantenido con fidelidad a las palabras anunciadas.

El Evangelio no es propiamente una doctrina, sino **el anuncio de un hecho de salvación**. Su contenido es, ante todo, el mensaje apostólico de la resurrección del Señor. Su forma es la tradición viva. Pablo se presenta como testigo de esa tradición que viene de los Apóstoles, de los que vieron y oyeron. El transmite lo que ha recibido.

Cuando comienza a predicar, la tradición ya está en marcha. Empalma con ella en Antioquía, de esta iglesia recibe la tradición formulada en una proclamación y profesión de fe (kerigma) (vv. 3-5) y como enviado de esta iglesia la difunde entre los gentiles. Pero la proclamación del Evangelio no es sólo la difusión de una noticia, sino también la difusión del Espíritu con cuya fuerza se proclama. Por eso es una tradición viva y vivificante.

Como aquella comunidad de Corinto, también nosotros necesitamos que se nos recuerde el Evangelio que se nos ha anunciado desde que éramos pequeños; a veces incluso necesitamos que se nos anuncie de nuevo, porque nuestro olvido se ha vuelto deformación, y hemos puesto el acento de nuestra fe en cualquier cosa menos en lo que es realmente central: **la resurrección de Jesucristo**.

Hay muchos testigos de aquella noticia. Hoy día nosotros somos esos testigos; pero hay que tener la experiencia de que Cristo ha resucitado y vive, pues de lo contrario, ¿cómo vamos a ser testigos de algo que no conocemos?

EVANGELIO: LUCAS 5, 1-11

Esta narración de Lucas tiene su fuente en **Marcos 1,16-20**. Allí la llamada a los primeros discípulos está al comienzo de su evangelio. En Lucas esta llamada viene después de su presentación en la sinagoga de Nazaret. De este modo se explica mejor la pronta respuesta de sus discípulos. Es frecuente en la Biblia que antes de confiar una tarea importante a alguna persona, Dios se revele a través de un signo que manifieste su poder. La pesca milagrosa prepara a los discípulos para seguir a Jesús.

5,1-2 *En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genezaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.*

El narrador coloca a **Jesús a orillas del lago**. Es fácil imaginar la escena, llega un profeta itinerante de gran fama y la noticia corre como la pólvora, por lo que la gente abandona sus quehaceres para escuchar al recién llegado.

La gente se agolpa, para escuchar la Palabra de Dios. Jesús habla como enviado: es Dios el que habla a través de él.

La llamada de los primeros discípulos tiene como marco el lago y un fondo de multitudes. **Y todo empieza con la mirada de Jesús. "Vio"**, así comienzan también las llamadas de discípulos en Marcos. **Lucas** habla de lavar redes después de la pesca nocturna y **Marcos** de remendarlas. Entre las apreturas de la gente y lo que le ofrecerán los pescadores, está la mirada de Jesús que llama.

5,3-4 *Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»*

Como vimos en el "CONTEXTO", **allí se conocían todos**, Jesús ya conoce al grupo de pescadores, ya **"les había echado el ojo"**. Era un grupo familiar y de amigos bien constituido, liderado por Simón. Más tarde vendrá la elección (6,12-16).

Jesús habla de pie y es consciente que no puede ser oído más que por los que se han situado a su lado. **El evangelista no quiere relatar un discurso sino un milagro.**

5,5-6 *Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.» Y, puestos a la obra hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.*

La respuesta de Simón es vacilante, entre la del pescador y la del discípulo. Como pescador no tiene nada que aprender de un hombre de tierra adentro. Se lo dice claramente: no se pesca a mediodía, sobre todo si no se ha cogido nada por la noche. Y los remeros están cansados. Pero Simón, el líder de aquella cuadrilla de obreros, reconoce ya en Jesús un liderazgo, una autoridad, mayor que la suya. Le llama **"maestro"**. A partir de entonces, los discípulos, cuando se dirijan a Jesús, lo llamarán así, pues lo consideran un líder.

La **"noche"** representa el pasado infructuoso de la actividad del grupo, que ha experimentado la ineficacia de los medios humanos, en los que tanto confiaban.

El resultado de la nueva actividad asumida por el grupo bajo las directrices de las enseñanzas de Jesús es totalmente otro, **"capturan tal cantidad de peces..."** la nueva experiencia es compartida por los socios de la otra barca, el otro grupo humano que sintonizaba y eran compañeros de Simón. El fruto abundante será una constante de la actividad humana llevada a cabo bajo las directrices de Jesús.

5,8-11 *Al ver esto, Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, que, soy un pecador. Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús le dijo a Simón: No temas: desde ahora serás pescador de hombres. Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.*

Pedro se fía de la palabra de Jesús, tiene una experiencia de fe. Y él, que no es un judío practicante, se siente indigno/impuro ante Jesús, que viene a liberar precisamente a los que son tenidos por "pecadores". La expresión, según Fitzmyer, no significa: «Sal de la barca», sino más bien: **«No te juntes conmigo»**

"Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban. El texto insiste en la existencia de una comunidad humana y en el liderazgo de Simón, antes de la llamada. Jesús asume las realidades humanas, pero cambia su dirección.

Desde ahora serás... Uno y otro grupo dejan los valores en que confiaban hasta ahora, y empiezan el seguimiento de Jesús, seguimiento al que serán invitados todos los que quieren ser sus discípulos. La traducción literal: **«cogerás vivos a hombres»**, aunque no tiene sentido en castellano, deja traslucir el significado salvífico de la expresión. Pescar es imagen de apostolado, como será después pastorear; la abundancia de pesca puede simbolizar para la comunidad la expansión de la Iglesia.

3. PREGUNTAS...

1. "La gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios"

Ya dijimos que la **escucha de la Palabra** era un tema muy querido por Lucas, tanto en su evangelio como en el libro de los Hechos. Quizá haya detrás, en su iglesia o comunidad, como bien nos dice **Marco Laconi**, (*Lucas y su iglesia. Verbo Divino*) un cierto abandono de la escucha y la predicación de la Palabra, por eso su insistencia.

De ahí que en el **centro mismo de su evangelio** (10,38-42) sitúe la escena de Marta y María. Marta simboliza la "diakonía", el servicio dentro de la iglesia y María la escucha. Lucas no pretende minimizar la hospitalidad de Marta pero le advierte a su iglesia y también a la nuestra de hoy que **sin la parte de María** -escucha atenta y asidua de la palabra de Jesús- viene a menos la "diakonia" (servicio) perdiendo autenticidad y valor. Escuchar la palabra del Señor es la condición para que el servicio no sea estéril.

Y no solo hay que escuchar la Palabra, sino **conservarla y meditarla, como hace María**, su madre. (2,19.51). Y es necesario la íntima conservación de la palabra escuchada, para que no pase de largo estéril y sin provecho, sino que siga resonando dentro, como en diálogo continuo. Como María, que la guardaba en su corazón para la comprensión profunda que luego da frutos (8,15)

Y **escuchar para anunciar**. Pero ¿que es lo primero? Lucas parece decirle a su iglesia y a la nuestra: en lugar de pretender que el mundo escuche a la iglesia, ésta debería ante todo escuchar la palabra de Jesús. **No hay anuncio sin escucha.**

Y hay que dejarse guiar por el mejor maestro: el Espíritu, que revela lo más profundo a los sencillos y conduce a los más humildes. Nos falta a todos quizá sencillez y humildad. Y hacer silencio, apagando la jaula de grillos que tenemos dentro.

- **¿Cuándo escucho la Palabra siento en mí la llamada: a una vida nueva, a la liberación de mis ataduras y la conciencia de mis posibilidades?**

2. "...no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes".

Cuando Jesús les dice dónde y cuándo tienen que pescar ellos le replican que todo esfuerzo ha sido inútil. Pero se fían de él y hacen lo que les dice, posiblemente por no contrariarlo.

Eso es fe. **La fe es fiarse** de lo que me han transmitido los primeros testigos, porque el martirio de muchos de ellos avala la autenticidad de sus palabras. **La fe es el encuentro con Alguien** que nos amó primero y que nos lanza hacia lo insospechado. **La fe es lanzarse** hacia adelante sabiendo que hay unas manos que me agarran, me sostienen, me levantan, me impulsan, me agogen, me consuelan.

El primer acto de fe es creer en un mismo. Tener autoestima y saberla dar a nuestros hijos, a nuestra pareja, a nuestros amigos... Es importante el concepto que

tenemos de nuestra valía personal y de nuestra capacidad y el respeto y consideración que nos tenemos a nosotros mismos.

El **secreto**, las más de las veces, está en la decisión. Cuando tenemos claro lo que queremos conseguir, **el primer paso es decidirse**. Detrás de muchos fracasos hay una decisión a medio tomar. Hay que echar la red al agua, como Pedro, si uno quiere llevarse la sorpresa de conseguir una pesca abundante.

Y remar mar adentro... No es bueno estar tranquilo en la playa viéndolas venir o excusarnos en impotencias... hay que remar adentro. Hay que "mojarse".

- **¿Me cuesta decidirme? ¿Por qué?**
- **¿Me mojo o solo las "veo venir"?**

3. "Apártate de mí, Señor, que, soy un pecador".

Pedro reconoce ante todo su pecado y su absoluta indignidad para convivir de cerca con Jesús. Él lo sabe, pero solo así podrá comprender mejor su mensaje de perdón y acogida a todos. **Todos somos pecadores.** La iglesia es santa porque vive animada por el Espíritu Santo de Jesús, pero es pecadora por que no pocas veces se resiste a ese Espíritu y se aleja del evangelio. Bien que nos lo repite el **Papa Francisco**. Todos necesitamos conversión.

El episodio concluye con un último cambio de realidad. Pedro esperaba que el Señor lo confirmara en su sentimiento de penitencia, y, en cambio, Jesús dice: "No temas; de ahora, desde este momento serás pescador de hombres".

Es un **trastornar la situación**. Antes, de un Pedro orgulloso de sí, hace un hombre que sabe lanzarse en la confianza; de este hombre lleno de confianza, saca un hombre que sabe reconocer espontáneamente la propia pobreza; ahora, de este hombre humillado en su pobreza, saca un hombre lleno de su confianza.

- **Soy pecador, pero ¿confío en la Misericordia del Señor?**

4. LA MIRADA QUE LLAMA

Lo dejaron todo. Merecía la pena. Cuando se sigue de veras a Jesús, no cuesta dejar, porque no se deja nada, con él se tiene ya todo. ¿Qué tendría aquella mirada de captadora, de sublime, de tierna?

Y Jesús nos llama a todos. No solo a los más santos, a los más dotados, a los más inteligentes o a los menos pecadores... Jesús tiene necesidad de nosotros.

Cada una, cada uno está encargado de anunciar con su comportamiento y compromiso que Jesús viene a liberar a los hombres y mujeres de todo cuanto les ata, de todo lo que impide crecer como persona.

Seguir a Jesús. Esta es la meta, y este es el camino al mismo tiempo.

- **¿Cómo es mi seguimiento, qué alegrías y dificultades encuentro?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>